



ANTONIO SOLER ANDRÉS

PERFILES DE UNA VIDA

editum

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

PRÓLOGO I

Un gran rector, una gran persona

Hay personas que parecen llegar a la vida pública a destiempo: se adelantan a su época o viven a remolque de ella. Pero hay otras que parecen llegadas en su momento justo: una de ellas fue, sin duda, el profesor y ex rector Antonio Soler Andrés.

La historia de toda institución, como la vida misma, parece pasar de largo ante determinados acontecimientos o ante muchos de sus personajes.

Pero se detiene y mira de manera especial al paso de figuras de la talla del profesor Soler Andrés, ejemplo de gran docente, de gran investigador y de persona entregada en cuerpo y alma al servicio público.

Sus años al frente de nuestra Universidad constituyeron una de las etapas más fecundas de ésta. Reafirmó los avances conseguidos por sus más directos predecesores y desde esa base proyectó uno de los crecimientos más significativos de la Universidad de Murcia, de su Universidad, de nuestra Universidad.

Quienes tuvimos la gran suerte de colaborar con él, podríamos citar numerosos ejemplos de su honradez, de su capacidad de entrega a los demás, de su vocación de servicio y de su infinita capacidad de trabajo.

Rector de jornadas de trabajo inacabables, no renunció nunca a su espíritu progresista, un espíritu que podría ser adjetivado también como solidario, vocacional, entusiasta...

Amó a la Universidad, al trabajo bien hecho y a la libertad, y su talla parece agigantarse a medida que pasa el tiempo, que no disipa su figura, sino que refuerza sus contornos, su forma y su esencia.

Fue un ejemplo de eso que llamamos espíritu universitario, que se muestra en las actitudes, en los gestos, en la labor diaria, en la forma de comunicarse con los demás, en la manera de afrontar los problemas, en la delicadeza a la hora de la crítica, en no regatear el elogio...

Y todo ello, desde una visión ideológica concreta, que en él no era excluyente, sino, al contrario, aglutinadora; que no empequeñecía la de los

demás, sino que la apoyaba si la causa era justa. Nunca hizo de lo universitario un banderín de enganche para unos pocos, sino una llamada general, una convocatoria a toda la comunidad, a la que invitaba al esfuerzo común, a la entrega y al trabajo con ilusión por la Universidad, que deseaba fuera la casa de todos.

Defendió siempre el interés general, por encima de toda apetencia personal, por muy legítima que ésta pudiera ser, y fue un ejemplo de honradez, honestidad y entrega a los demás, valores, entre otros muchos que podrían citarse, que supo legar a sus hijos...

El Consejo Social tuvo la feliz idea de crear hace unos años el premio que lleva su nombre, y con el que se distingue el rendimiento académico. Fue un gran acierto elegir su figura, como el tiempo también lo tuvo al colocar a este gran rector y a esta gran persona al frente de la Universidad.

José Antonio Cobacho
Rector de la Universidad

PRÓLOGO II

*Es la vida de la Universidad.
Avanzar. A veces con paso firme
A veces atropelladamente.
Tambalearse. Casi caer. Erguirse
nuevamente. Y siempre avanzar.
Es lo que la hace distinta a
otras instituciones. Porque
está viva y queremos que siga viva.*

Antonio Soler. Discurso de Apertura de Curso 1985/86.

Antonio Soler, Rector de la Universidad de Murcia

Es la Universidad una institución singular. No es posible encontrarle similitudes en nuestra sociedad actual. La historia, los principios, los modos y maneras, usos y costumbres son propios y privativos de la institución universitaria. Se encuentra en permanente crisis, parece que se tambalea, se la critica desde muchos sectores; pero, finalmente, avanza y sigue viva.

Entre las peculiaridades más características de la Universidad se sitúa su forma de gobierno. No existen, a pesar de que se haya generalizado una imagen absolutamente contraria, jerarquías definidas. No hay un consejo de administración que tenga el control económico, no existe la obediencia debida de otras instituciones ni siquiera la jerarquía del puesto o del nivel social. No. La Universidad se gobierna desde la corresponsabilidad de todos los universitarios. Se trata de decisiones adoptadas con amplias bases de acuerdo y que, por tanto, obligan a su cumplimiento voluntario. Este cumplimiento, aceptado de forma meditada y voluntaria, es de una intensidad mucho mayor que el cumplimiento impuesto de forma jerárquica o el acatamiento sin reflexión de una norma dictada por el superior.

Y en el eje de este singular sistema de gobierno se sitúa la figura del Rector. Su autoridad es, fundamentalmente, moral. Para conseguirla es imprescindible el que su vida, tanto académica como personal, esté impregnada de profundos principios éticos. Este fue, sin duda, el caso del Rector Soler. Supo conjugar, en brillante síntesis, la *auctoritas* y la *potestas*. Entendió que la

Universidad está obligada a mantener un sistema de valores alejado del utilitarismo rampante y de las utopías difíciles de aprehender y fijar en coordenadas humanas. En una época difícil, en la que desde algunos sectores parecía querer retirarse de la circulación los principios de la ética y los valores humanos, el Rector Soler puso de manifiesto la necesidad que tiene la sociedad de encontrar respuestas desinteresadas y fiables a sus demandas, a sus numerosas inquietudes, desde instituciones, como la universitaria, que no respondan básicamente a planteamientos económicos o políticos.

Este es el sentido profundo de los escritos e intervenciones públicas que aparecen recogidos en este libro. De su recopilación se han encargado sus amigos y discípulos. En la tarea han puesto ilusión, esfuerzo, inteligencia y, sobre todo, cariño. A todos ellos quiero manifestarles el agradecimiento de nuestra gran comunidad universitaria por haber recuperado para todos nosotros una parte importante de nuestra memoria histórica.

José Ballesta Germán

Ex-Rector de la Universidad de Murcia